Nº 29
(Leg. 1. P. 4º)

fr. 11.

La observacion en Medicina

UVA. BHSC. DEG_1_n.29

UVA. BHSC,LEG_1_4_n 79

SOBRE LA OBSERVACION EN MEDICINA.

HTCA
U/Bc LEG 1-4 nç79
1>0 0 0 0 2 6 3 4 4 2

UVA. BHSC.CEG_1_4_n 79

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE MADRID

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA

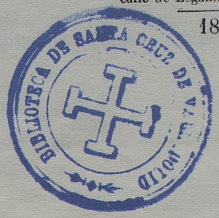
D. BRAULIO MANUEL DE ALVARADO,

en el acto solemne

DE RECIBIR EL GRADO DE DOCTOR EN LA MISMA FACULTAD.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON ANDRES PEÑA,
calle de Leganitos, número 24.

1852.



UVA. BHSC.LEG_1_4_n.79

UVA. BHSC.CEG_1_4_n 79

EXCMO. SEÑOR.

Al poner mis pies en este elevado sitio para dirigir mi voz á los que me han precedido en él, haciendo brillar sus luces y talentos, tanto por la originalidad de sus ideas y la elocuencia de su discurso cuanto por la manera como supieron disipar el error con las deducciones legítimas de una dialéctica severa, un fundado temor embarga mi razon, obligándome solo la imprescindible necesidad de llenar la fórmula de Reglamento á ocupar por unos instantes la respetable atencion de este esclarecido claustro. El trabajo que con tal motivo voy á presentaros, ni ofrece novedad en el pensamiento, ni ostenta esa belleza en las formas que al menos deseára; sintiendo que no alcancen mis débiles fuerzas á producir en vuestro ánimo la conviccion que en el mio está arraigada, sobre el grado de certidumbre que tiene la verdad médica. Dichoso yo si logro imprimir una sensacion favorable hácia esa ciencia noble y altamente humanitaria á que he consagrado mi juventud; á esa sublime ciencia, que no tiene para algunos el crédito que se merece porque no comprenden las verdades que encierra ni conocen los poderosos medios de que dispone para encontrarlas. Quien no observa ó no tiene el talento de observacion, no puede apreciar el valor que ella tiene, ni puede por lo mismo tener la fé necesaria que por su objeto merece.

Multitud de objetos se ofrecen á nuestra vista, y sin embargo

UVA. BHSC.LEG_1_4_n 79

la inmensa mayoría, pasan desapercibidos al ojo mas perspicaz; infinidad de sonidos parten continuamente de los cuerpos que tienen la propiedad de producirlos, y no obstante un oido fino y acostumbrado á distinguirlos, difícilmente nos dará razon del individual de todos elllos: sucédele lo propio al olfato con las emanaciones que incesantemente se desprenden de los cuerpos olorosos; y de una vez sea dicho, sin detallar uno por uno todos nuestros sentidos, por sanos y ejercitados que los tengamos, no son por sí suficientes para trasmitirnos todas las sensaciones con que son capaces de impresionarles los cuerpos. Y si tal acontece en el órden comun de nuestro ejercicio sensitivo, mucho mas débil se presenta el hombre cuando trata de aplicar su inteligencia al conocimiento de los innumerables objetos que contiene ese vastísimo cuadro de la naturaleza, llamado Universo. Individualmente considerado, se encuentra en la imposibilidad mas completa de poder apreciar ese número infinito de seres y de cosas, tan diferentes en su modo de ser y en la vasta estension de sus relaciones, y precisado por lo tanto á dividir y clasificar para concretar su atencion en unos, mientras el inmenso número de los que le circuyen quedan por necesidad fuera del alcance de su accion investigadora.

Si el trabajo y el tiempo fueron las halagüeñas esperanzas que aliviaron las fatigas de nuestros antepasados, en el entender de que, si bien las facultades del hombre no podian abarcar el todo en los primeros períodos de la creacion, el trascurso de los años y el número de hombres empleados constantemente en la investigacion de ese todo, darían la posesion de los secretos que para ellos entonces estaban ocultos; lo uno y lo otro han venido á demostrar con los mismos adelantos de los siglos la omnipotencia y sabiduría que se revelan en la creacion y la debilidad del entendimiento humano. Diríjase la vista por un momento á las cosas, y veamos si nos es conocida la esencia de todas ellas; y sin recurrir á ese estremo, aun ignoramos completamente la existencia de otras, percibimos muchas, que no obstante se escapan á nuestro exámen, y por último, una multitud nos afectan que no se nos descubren claramente. Y como si esto no bastase, los mismos conocimientos adquiridos, esas verdades halladas, no las comprenden todos. No será esto porque se hayan dejado sin legar unas generaciones á otras el fruto de sus vigilias y de su esperien-

UVA. BHSC.LEG_1_4_n 79

cia, pues asegurándose por la escritura lo que estaba en riesgo de perderse fiado á una tradicion oral, ha ido trasmitiéndose hasta nosotros, acrecentándose dia por dia el rico patrimonio de conocimientos que han acopiado los mas laboriosos ingenios. En vano el hombre los ha reunido unas veces y ha pasado otras al análisis mas detenido, superando las dificultades, hasta donde es posible, con una metódica clasificacion: aun así, á cada paso esperimenta con desconsuelo lo insuficiente de un patrimonio tan pingüe en apariencia, y en realidad tan pobre y tan escaso. Esta nueva dificultad que se opone á nuestro entendimiento para penetrar en el fondo de todas las cosas, consiste en que, siendo muy diversos los objetos de nuestro estudio, no son idénticos los medios de investigacion que él mismo requiere.

No es solo lo que se conoce con el nombre de raciocinio ó pura razon lo que nos aproxima á los objetos: hay verdades de su esclusivo dominio, mientras en otra infinidad es por sí solo incompetente, necesitando el imprescindible auxilio de facultades distintas. Vemos á los sentidos tomando en unas la parte mas principal, mientras en otras es el sentimiento solo, ó combinado con la imaginacion; y así relativamente con las demas verdades de distinto género que existen, resultando ser unas especulativas y otras prácticas, unas puramente racionales y otras esperimentales, segun el medio de que nos hayamos valido para apreciarlas y conocerlas.

El estudio del hombre, de ese ser privilegiado, que, unido por su orígen á la materia, á medida que crece y se desarrolla ofrece en primer término las multiplicadas é indefinibles manifestaciones del espíritu, tanto en el ejercicio de sus facultades intelectuales, como en el anchuroso campo de sus cualidades morales, presenta bajo estos aspectos diversos modos de ser, exigiendo por lo mismo diferentes medios de investigacion. Los hechos que de su exámen se desprenden, son por una parte naturales, y por otra morales, históricos ó sociales. ¿A qué seccion pertenece la medicina? Por demas está el decirlo: aprópiase los naturales; pero no de una manera tan abstracta que nada tenga que ver con la parte moral, historia ó social; pues si bien son actos diferentes, es preciso no olvidar que se verifican en un mismo cuerpo, cuyo mecanismo ofrece la mayor conexion entre los muchos órganos que

UVA. BHSC.LEG_1_4_n 79

le componen. Una vez determinado el campo de la medicina, preséntase á nuestra vista la manera cómo esta ciencia se ha formado y engrandecido.

Una de las primeras impresiones que debieron llamar sin duda la atencion del hombre, considerándose á sí mismo, sería cuando, ocupado en sus trabajos y dedicado á sus afecciones, se viera obligado á abandonarse contra su voluntad á consecuencia de alteraciones sobrevenidas en su cuerpo, que le impidieran ejecutar lo que pocos momentos antes constituia su ocupacion, y que le hicieran aborrecibles las cosas que le sirvieran para satisfacer sus necesidades de un modo placentero. En sus principios puede juzgarse que fuera para él la enfermedad á que se refiere tal estado, un conjunto de fenómenos sin esplicacion alguna, los que, por el malestar que produjeran, obligarían al instinto de conservacion á buscar auxilios con que desapareciesen ó se aliviáran, notándose despues efectos muy diversos de los medios que para el caso se empleáran. ¿Y de qué manera podrian apreciar desde entonces estas diferencias que dieron márgen á una série de conocimientos sucesivos que ordenados constituyen la base de una ciencia que habria de adquirir tan considerable estension hasta nuestros dias? De ningun otro modo que con la atenta aplicacion de los sentidos. Hé aquí, pues, á la *observacion* formando la base y el medio por el cual se ha levantado el vasto edificio médico.

Limitada allá en su orígen á recojer sencillamente los hechos, comparándolos despues para apreciar las semejanzas y diferencias que presentasen, no podia con el tiempo continuar reducida á límites tan estrechos. La enfermedad no es una entidad aislada, sin vínculo con ningun otro estado; y por lo tanto siendo un modo de ser distinto del natural de los cuerpos vivos, necesario era conocer fundamentalmente el que precedia, que es el regular y ordinario, para hacer entonces exactas comparaciones. Por otro lado la medicina no podia quedar aislada en el movimiento que el hombre producia por sí en busca de nuevos conocimientos y verdades; y el campo que á esta ciencia se presentaba, no era, por cierto, ni el mas reducido, ni el de menos importancia. Bien pronto trató de saber la estructura de la economía y sus variadas formas, la simplicidad ó complicacion en la textura de los órganos, las diferencias ó analogías que entre ellos existieran, sus

UVA. BHSC.LEG_1_4_n 79

relaciones, su importancia respectiva, etc.; y no pudiendo contentarse con el mero exámen de los instrumentos orgánicos, se remontó al conocimiento de sus funciones, inquiriendo sus auxiliares necesarios, así como las leyes de su crecimiento ó desarrollo en los diversos períodos porque pasa, desde que en él se inicia la vida hasta que desaparece completamente dejándole entregado á las acciones químicas generales; ocupándose no menos de las respectivas á cada órgano y de las de la organizacion en general, y comparándolas con las que rigen á otros cuerpos para señalar cuáles son comunes, cuáles análogas, y cuáles esclusivas del organismo humano. Para esto se hacia indispensable que no se limitase al estudio esclusivo del hombre, sino que se estendiese tambien al de otros agentes, que de contínuo le rodean formando parte de su existencia, como el aire, el agua, el calor, la luz, la electricidad, etc., que si bien son del dominio de otras ciencias, la medicina necesitaba conocer para apreciar la parte que tiene relacion con el objeto de su estudio. Pero el hombre considerado físicamente, no completaba aun el cuadro de la ciencia médica. Alteraciones sobrevenian en su cuerpo que no eran resultado de trabajos corporales, ni de causas físicas, y en que los remedios empleados con fruto en otras dolencias, eran refractarios, viéndolas presentarse y desaparecer sin causas al parecer ostensibles. Dirigió sus investigaciones á esta parte, y pronto halló el orígen. Sentir y pensar, son facultades del alma que solo el hombre posee; y la ciencia trató de saber si tomaban parte en ciertas alteraciones que sufre nuestra organizacion, escediendo el resultado á lo que se esperaba. ¡Qué nueva série de reflexiones se presentaron al médico en el exámen y estudio de esas nobilísimas facultades de nuestro espíritu! La importancia y los beneficios que resultan han sido y serán cada dia mayores, á medida que la civilizacion se estienda y perfeccione!

Los estudios mencionados no pudieron menos de afianzar la base del edificio médico, estendiendo su dominio por medio de la observacion; y si ha habido épocas en que esta ha aparecido como oscurecida, dando al raciocinio mayor parte que á los sentidos, ha sido para brillar luego de nuevo con mayor fuerza. La importancia y valor de este medio investigatorio en que se funda la medicina, no puede nunca ocultarse; y con todo, las dificutades con que tropezaron los primeros observadores aun no se han salvado. ¿Se quiere saber por qué? La historia nos lo dice.

UVA. BHSC.CEG_1_4_n 79

Cuando se lee en el principio de los *Aforismos* del fundador de la ciencia aquellas concisas frases *ars longa, vita brevis*, échanse de ver no solo un rasgo de modestia humana que reconoce una inteligencia suprema, sino tambien el conocimiento íntimo que tenia de aquello que habia sido objeto constante de su observacion y estudio. ¿Qué médico no comprende en esas cortas y sencillas, á la par que graves y verídicas palabras, al hombre en su complicadísima máquina, en esa estensa y nunca concluida série de relaciones que le unen con todo lo que rodea? ¿Quién no advierte la importancia de una ciencia tan vasta y complicada, y la imposibilidad de poder abarcar el hombre en poco tiempo el difícil conocimiento de sí mismo? ¡Sublimes palabras! ¡en cuán poco se han tenido por algunos sectarios de épocas posteriores! Creyéronlas verdadero obstáculo para el progreso de la ciencia; y lejos de dedicarse á allanar las dificultades que ellas indican por el único medio posible que su esclarecido autor dijo en sus obras consignado, abandonaron el recto camino de la observacion, estraviándose por oscuros senderos abiertos por una loca fantasía, y aumentando en mucho los inconvenientes para su ulterior adelantamiento.

No contribuyeron poco al efecto las preciosas y sorprendentes adquisiciones que hacia el hombre en todos los ramos del saber humano; entre los cuales las ciencias naturales han presentado algunas, conque se creyó tener la clave de todo lo creado. La circunstancia de observarse ciertos fenómenos en una multitud de cuerpos á la vez, fué suficiente para deducir que debian tambien encontrarse en otros, que si bien á la vista no los mostraban, no implicaba, segun los generalizadores, para que así no fuese; y como tal se consideró á todos los cuerpos de una misma naturaleza. La medicina se vió envuelta en estas aplicaciones, y los sistemas físicos, matemáticos, yatro-matemáticos, y químicos, son una prueba de esta verdad. Habíase desconocido lo que despues ha sido manifiesto; que la simplicidad en los cuerpos hace que sus propiedades tengan entre sí mayor proporcion y que sus leyes sean mejor determinadas; que en aquellos otros cuya estructura es mas complicada, los fenómenos son mas numerosos y sus leyes distan de ser mas facilmente sabidas, ocultándose mas á nuestros medios de investigacion á proporcion que nos vamos acercando al hombre, cuya organizacion es la mas completa, los fenómenos

UVA. BHSC.CEG_1_4_n.79

que presenta mas variados y numerosos, hallándose en él las leyes que rigen á otros cuerpos tan modificadas, y siendo las suyas propias tan profundas y misteriosas, que se necesita todo un talento de observacion para apreciarlas y conocerlas.

La filosofía, abusando de la facultad mas grande que al hombre le ha sido concedida, ha hecho tanto uso de esta arma poderosa, que no ha reparado en emplearla en todo género de estudios, produciendo en unos el efecto apetecido, y en otros tales resultados, que lejos de salir airosa ha necesitado tomar otra nueva forma, sin que una y otra vez obtuviera mayores ventajas, desvirtuando su accion que aplicada convenientemente consigue el fin que se propone. Una y mil veces ha tomado por asiento la ciencia médica; una y mil veces ha dado por resultado la negacion completa cuando se ha estralimitado del verdadero terreno. A la constancia que siempre ha mostrado por sujetar la medicina á la simple y esclusiva razon, ha opuesto la ciencia aridez y esterilidad.

Los frutos que esta produce son, han sido y serán de la observacion fecundada por el raciocinio; de esa atenta aplicacion de los sentidos, donde la atencion por un lado y la comparacion por otro llegan á establecer aquel juicio que dice al médico, haz ú obra de este ó del otro modo, dándole unas veces esplicacion de la causa fundada en los adelantos que la ciencia consigue en el análisis continuamente, y contentándose otras con decir la esperiencia lo confirma. Tanto en uno como en otro caso existe la aplicacion de esa nobilísima facultad de nuestra alma; aplicacion ajustada á principios severos, por cuyo medio se han descubierto infinitas verdades, demostrables unas é indemostrables otras, sin que pueda ponerse en duda la evidencia de las últimas, pues estan apoyadas en ese testimonio de que todos los hombres somos partícipes: las certidumbres son en mayor número que nuestras comprensiones.

De la sucinta esposicion de los obstáculos con que la ciencia tropieza, resulta no ser sino uno el que á nuestra vista se ofrece, el *ars longa* del anciano de Coos. Los otros nacen del inconsiderado afan que se advierte en el hombre de llegar prontamente al final de las cosas, sin tener en cuenta que las ciencias no son

UVA. BHSC.CEG_1_4_n79

producto ni de un hombre, ni de un dia, pues la adquisicion de nuevas verdades le es muy costosa á nuestro entendimiento, necesitando, aun así, que el terreno le esté preparado para poder describirlas: *vita brevis*.

Excmo. Sr.: el punto que he tenido el honor de poner en este dia á juicio del concurso, es tan abundante en reflexiones, que, espuestas, alargarían mi trabajo mas de lo prescrito para estos casos, y molestarían vuestra atencion y la del Ilmo. claustro que me escucha. Creo que las indicadas bastan para dar á conocer el valor de la *observacion*, y de su importancia en la ciencia médica, que solo por este medio se ha engrandecido y tiene cada dia que engrandecerse mas y mas, pues su campo es estenso y fertilísimo. Respétese, pues, el fallo del médico observador, de ese afanoso naturalista que ha estudiado al hombre en su estructura y en todas cuantas circunstancias le rodean durante su mansion en la tierra para apreciar sus necesidades; que aconseja en salud para evitar el mal, y durante la enfermedad acompaña al paciente de contínuo, siendo unas veces simple espectador de sus dolencias y otras activo y enérgico, usando en sus medicaciones ya medios sencillos ó bien complicados, segun los casos; que dá la oportuna preferencia á los medios físicos ó los morales; que atiende á la materia y al espíritu, polos que nunca abandona, y conoce sus influencias recíprocas, manifestando cuándo el cuerpo puede aun soportar las fatigas del alma y cuándo esta misma tiende á aniquilarle: del médico, en fin, que en sus estudios procede analíticamente, y en sus conclusiones es la sintesis la que obra. No osen penetrar en el umbral de la ciencia los que desconocen el valor de la *observacion* y los resultados que con ella se obtienen; y acatando las verdades que ella enseña y al hombre docto que las sabe apreciar, no olviden aquellas honoríficas palabras del sagrado libro del Eclesiástico, elogio y consuelo el mas grande del médico verdadero: *Honora medicum propter neccesitatem; etemim illum creavit Altissimus*. He dicho.

UVA. BHSC.CEG_1_4_n.79

UVA_BHSC-DEG_1_4_n79